

Jueves 25 de Junio de 1840.

# EL ENTREAUTO.

PERIODICO DE TEATROS,  
LITERATURA Y ARTES.

Sale *jueves y domingos*. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 19. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada o grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente *gratis*.

Se suscribe á 8 rs mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.  
*Puntos de suscripcion.* En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

## BOSQUEJO

### SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA LITERATURA EN LA ISLA DE CUBA.

Cuando los prodigiosos adelantos hechos en la industria cambian y alteran de un modo cada vez mas palpable la faz del globo: cuando desde que los habitantes de Europa vimos con asombro desviarse de nuestras costas buques gigantes sin demandar á las brisas que llegasen á hinchar sus velas, y desde que admiramos la intrepidez de marinos célebres que, fiados en su ciencia, se engolfaron una vez y otra en el Atlántico, no ya para arrostrar sino para ejercer un dominio absoluto sobre sus vientos y sus olas, sabemos de nuestros amigos de Ultramar con menos atraso del que experimentaban, apenas ha dos siglos, los monarcas españoles en adquirir nuevas de nuestros egércitos de Flandes, causa estrañeza por cierto que tan poco ó nada nos ocupemos de las provincias ultramarinas que aun nos quedan, y hacia las que debiéramos tender de continuo nuestros fraternales ojos indagando si, ya que por ser opulentas parten con nosotros sus tesoros, carecen de algo á que podamos proveer, puesto que ni en los individuos ni en los pueblos constituye la riqueza el único y esclusivo elemento de felicidad. Duélenos confesar que desde el año 37 ninguno de nuestros hombres políticos ha tomado en boca á la Isla de Cuba, y que ninguno de nuestros periódicos nos ha dado noticia que á ella concierna, si se exceptúan la de la llegada del príncipe de Anglona á su capital, la salida de Ezpeleta, u otras semejantes que ningun conocimiento prestan acerca del verdadero estado de aquel pais; y sin embargo nuestros periódicos cuidan de tenernos al corriente de las causas y motivos de la guerra de la China y de los efectos y consecuencias de las expediciones del mariscal Valée en Africa.

Tal es el silencio que se guarda respecto de aquel suelo, privilegiado por la mano del Dios que fertiliza los campos y sazona los frutos, que juzgaríamos haberlo olvidado los hijos de la monarquía, de que forma parte integrante, sino apareciera de vez en cuando algun folleto, donde presentándonos como un pueblo revoltoso y anárquico el que habita desde la punta de Maizi hasta el cabo de san Antonio y desde la punta del Sabinall hasta la ensenada de Mora, se nos quieren hacer tragar fábulas tan ridiculas como las que se cuentan de los países visitados por Marco Polo, y quimeras tan absurdas como la existencia del Preste Juan de las Indias. Si pruebas se desearan de este aserto citariamos como una irrecusable el folleto que corre como publicado en Barcelona, y cuyo autor considera un problema intrincado los obsequios rendidos por los habaneros á don Angel Calderon de la Barca, cuando se dirijia de embajador de España cerca de la república mejicana, y este problema lo cree resuelto el folletista revelando al público, despues de

mucho aparato, que dicho señor es americano. Quien tal escribe ignora ó finge ignorar que en la isla de Cuba se agasaja á todo el que llega: que es casi imposible atravesar ninguna de sus ciudades sin oír hablar todos los idiomas del mundo civilizado: que desembarcan en sus puertos infelices muchachos, abandonados al azar por sus padres, y cuando en otras tierras habrían de inundar los umbrales de los templos, las calles y alamedas, para mendigar, mientras no se creyeran sobrado robustos para tomar un trabuco y saltar los caminos, por no tener pan que llevar á su boca, ni vestido con que cubrir sus carnes, ni arte ú oficio con que proporcionarse el vestido y el pan, encuentran en Cuba hartura á su hambre, abrigo á su desnudez, y medios de labrarse una fortuna poniendo de su parte la asiduidad y la economía.

Si cuando la hospitalidad es proverbial en Cuba se forma un misterio tan espantoso de los agasajos que se rinden en su capital á un enviado del gobierno español, no es mucho que se desfiguren otros hechos que no se refieren á cosas tan conocidas de todos como lo es que allí se agasaja á todo el que llega sin distincion de categorías. Asi que proponiéndonos escribir varios artículos acerca de la reina de las Antillas con el objeto de que se tenga una idea mas exacta de aquel pais, y con el deseo de contribuir en cuanto esté de nuestra parte á que su situacion se mejore, no parecerá agena de este lugar esta introduccion que sirve como de base á cuanto pensamos escribir sobre la isla de Cuba.

¿Qué medios de instruccion hay en ella? He aqui la primera cuestion que se presenta cuando se trata de examinar el estado de su literatura. Asi en el ramo de educacion, como en todos los demas se han adoptado para aquella isla disposiciones aisladas, sin plan ni sistema fijos, que la envuelven en un laberinto de absurdos y de anomalías; y cuando aquellos habitantes nacen dotados de un talento natural, que bien cultivado produciria opimos frutos, casi no tienen donde saciar su deseo de ilustracion. No es esto decir que no haya numerosos establecimientos de educacion primaria: los hay en efecto, pero no costeados por el gobierno, no sujetos á un método único, sino que cada cual de los particulares, que los fundan los dirige á su alvedrio, y creen ofrecer mayores garantías, cuantas mas son las materias, cuya enseñanza anuncian. Por desgracia los padres de familia despues de haber hecho asistir á sus hijos á esos colegios por espacio de cinco ó seis años, tienen ocasion de desengañarse de los pocos adelantos que se hacen, cuando se quiere que los niños aprendan muchas cosas, y su corta edad y demas circunstancias inherentes al hombre solo les permiten adquirir una leve y superficial tintura de cada una de ellas. No es tan imperfecto en Cuba el sistema de educacion secundaria: cuenta esta entre sus profesores sugetos, á quienes justamente se aplica el renombre de sabios, pero los alumnos mal preparados con los rudimentos adquiridos desvirtuan en gran manera el efecto que en ellos debían producir el celo y sabiduria de sus pro-



tesores. Si á esto se añade la circunstancia de no haber en Cuba ninguna Biblioteca pública, excepto una que está formando la sociedad patriótica de la Habana, sin mas protección que la que pueden prestarse mutuamente sus individuos; y si se tiene en cuenta la dificultad de adquirir libros en un país donde los portes y derechos les hacen subir á un precio exorbitante, para las clases que se dedican al estudio, y que no son por lo general las mas acomodadas, se podrá formar una idea aproximada de los obstáculos con que tiene que luchar todo cubano deseoso de aprender, y de estar á la altura de los progresos del siglo en que vive.

A. F.  
(Se continuará.)

### Receta para escribir buenos periodicos,

Algunos creen que es muy difícil redactar un periódico literario que tenga suscripciones y se aferran mas y mas en esta idea al ver caer casi todas las publicaciones de ese género; pero ni los que así piensan, ni los directores de una redacción han dado en el quid de la dificultad: estos no aciertan á comprender como tiene tan pocos lectores un periódico donde se inserten artículos en su concepto buenos, y aquellos estan en la persuasión de que es preciso ser mas que grande hombre para desempeñar el cargo de periodista. Algunos consejos sueltos que vamos á dar á los que quieran aprovecharse de ellos, harán ver en qué consiste el medio de comunicar á un periódico ese sabor popular que lo sostiene, ese *no se qué* tan interesante que le acarrea suscripciones á millares.

Si un editor quiere sacar todo el partido posible de una publicación periódica, es preciso que se convenza del poco gusto con que se leen los artículos que comunmente llamamos buenos. Estos no hacen mas que enseñar lo que el público *presume* saber; por consiguiente son inútiles. ¿Artículos profundos y filosóficos? Ni mentarlos. ¿Artículos científicos? Ni siquiera acordarse de ellos.

—Pues entonces, dirán vds. ¿qué daremos á leer á los suscriptores? Si los materiales mas escogidos no son de su gusto, ¿dónde iremos á buscar escritores que satisfagan las exigencias de ese vulgo hambriento de lectura y que sin embargo, no se sacia con lo que le ofrecemos?

—Voy á explicarme. Elijanse redactores que sepan mentir y quedará la incógnita despejada. Sorpréndase al público con novedades tan estrañas que solo existan en la cabeza del escritor, y en pocas horas se agotarán las ediciones de un periódico. Mentir, y mas mentir, ha de ser la divisa de un periodista, y claro es que el mas diestro en hacerlo debe ponerse al frente de la redacción. Los títulos de los artículos deben ser todos estravagantes, como por ejemplo: *estadística de los perros de Europa; número de ratones que consumen diariamente los gatos de España; estadística de las sardinas de ambos sexos que mueren ó nacen cada minuto en el Océano; número de lagunas, rios y mares que pudieran formarse con el agua que han consumido los hombres desde el principio del mundo, &c. &c. &c.* Puede escribirse de esta suerte un periódico, sin que se agote la imaginación de los redactores en toda la vida. Si se escribe de historia, se apuntan los enanos, bufones y ministros que han tenido los reyes desde que los hubo; se prueba hasta la evidencia que no fué el monte Ararat donde se detuvo el arca de Noé; se calculan las dimensiones de esta; se explica sin el menor embarazo como se esparcieron los descendientes de Adán hasta la América. Si se inserta algun artículo de viages se mencionan en él los países mas raros: el Afghanistan, el Belad-ed-Djerid, el Khorasan y otros por este estilo. Si se escribe alguna novela, debe ponerse la escena lo mas fejos que se pueda; por ejemplo, en el anillo de Saturno. ¿Se habla de astronomía? No deben olvidarse los pobres habitantes de la luna, ni los gigantes de Júpiter. ¿Describe alguna gruta? Las estalácticas y estalaminitas son en ella de rigor. ¿Dícese algo de geognosia? Por precisión ha

de figurar en el artículo un antropólito mas gigantesco que Atlante. ¿Quiérese publicar un buen trozo de geología? Nada como explicar de un modo nuevo la formación del globo, echando por tierra las teorías de los vulcanistas y de los neptunianos. ¿Preténdese hablar de historia natural? se participa el descubrimiento de un nuevo animal que siendo á la vez cuadrúpedo, pájaro y pescado, hable y ratiocine, y construya su madriguera con la misma habilidad que pudiera hacerlo el primer arquitecto del mundo, sin olvidar por supuesto, el nombrar á cada instante las palabras ornithologia, ictiologia, mastodologia, vengan ó no vengan al caso. ¿Debe ocupar la crítica alguna pagina? Nada mas acertado que oponerse al dictamen de todo el mundo. En una palabra, el periódico debe hablar de todo, debe dar cabida á todo, debe refutarlo todo, debe mentir de todo y debe sostener la mentira con la mentira. De esta suerte, la redacción se hace célebre al paso que prospera con increíble rapidez.

Las mentiras administrativas deben ser siempre las preferidas; porque nada hay mas bello, nada mas grande como el coronar cada número con un embuste por este estilo: *La fama de este periódico ha cundido hasta las mas remotas naciones: acaba de inscribirse en las numerosas listas de nuestros suscriptores el emperador de la China, al paso que el gran Dalai-Lama se ha ofrecido á constituirse en jefe de nuestros corresponsales en el Oriente.*

Los que leen esto, se quedan con la boca abierta, y acuden presurosos á suscribirse, disputándose el honor de figurar en una lista al lado del Thian-tsu. Aprovechen los periodistas estos consejos y no sean tontos. Escribirán el periódico con mas facilidad, y por lo menos serán leídos.

G.

### El cigarro.

*Es un solemne zamarro,  
A mi modo de entender.  
El que tiene á su muger  
Mas amor que á su cigarro.*

PRINCIPE, pensamientos de un fumador.

En efecto, si hay alguna cosa digna de cariño en el mundo, esa es. ¡Bien haya la isla de Cuba que tan grato presente nos dió! Cuando otra cosa no hubiera traído Colón de aquella tierra, por solo traer el tabaco mereciera renombre inmortal. Antes de su descubrimiento, eran seis los amores que se citaban como tipo de los demás; el amor de padre, el amor de madre, el amor de hijo, el amor de esposo, el amor de amigo y el amor de amante: despues vino el amor al cigarro, y se las tuvo tiesas á todos.

Un fumador, si verdaderamente lo es, mira en el cigarro á su Píades á su querido Astianacte, á su cara y amada Penélope, á su idolatrada Heloisa, á todo cuanto ama en la tierra. El cigarro es su compañero, su confidente, su amigo; el que mitiga sus penas, el que le proporciona alegría, el que disipa su murria. El primer beso que dá un fumador, no es á su muger ni á su hijo, es al cigarro. Entre quedarse sin comer ó quedarse sin fumar, su elección no es dudosa: lo primero es llenar la petaca, y para lo demás Dios dirá.

El cigarro es un elemento de civilización, porque lo es tambien de igualdad. El último ciudadano tiene derecho á pedir el cigarro á un ministro para encender el suyo, y no hay que temer que el ministro se lo niegue, ni es de esperar que se queje, aunque el encendedor se lo apage.

Un fumador no deja el cigarro así como así. En vano le dice el médico que si no renuncia á fumar, se espone á una catástrofe: sus consejos no son escuchados. El torero muere en las hastas del toro, y el fumador con el cigarro en la boca.

El cigarro es una tentación endiablada. Hombres hay cuya integridad se niega á recibir toda especie de dádiva, y hombres que no se atreverían á ofrecer un regalo po-



temor de herir la delicadeza del sugeto cuyo apoyo ó agradecimiento desean atraerse. En tal apuro, no hay cosa como ofrecerle un cajón de habanos: seguro es que se niegue á recibirlo.

Una de las cosas que mas gracia me han hecho, ha sido el cigarro detras de la oreja.

Llevar un fumador á la fonda y presentarle una comida espléndida: por muy opíparo que sea el banquete, nada le dara gusto si no fuma despues un cigarro.

El cigarro da importancia á los hombres: por instinto lo conocen los chicos: no hay mocoso de nueve años que no se haya probado á fumar.

Una de las cosas que mas atraen la gente al Circo Olímpico, es la libertad que se tiene para echar un cigarro cuando y como á cada uno le place. En el teatro es preciso aprovechar los intermedios, y esto no deja de ser una pejiquera.

Si llevo a publicar alguna obra, Dios me libre de un crítico fumador que se halle por casualidad sin tabaco cuando pase la vista por ella: en tal estado es imposible que la lea con gusto.

El cigarro es un elemento de ilustracion: díganlo los fósforos. Y lo es tambien de riqueza: apelo á mas de cuatro fosforistas.

Hombres hay tan mezquinos, que no darán nada á nadie por todo lo que vale el mundo. Y sin embargo no hay avaro que niegue un cigarro. El cigarro por consiguiente es tambien un elemento de generosidad.

En las oficinas lo primero que se hace es fumar, lo segundo charrar, lo tercero escribir. El cigarro en primer término.

Para cada contrabandista que haya en cualquiera de los otros géneros, hay cien que trafican con el tabaco. Esto prueba la abundancia de consumidores.

El cigarro sirve de pretexto para cualquier cosa. ¿Queréis saber, v. gr., si la criada de Pedro es fea ó bonita...? Pedid fuego para fumar, y con esto la hareis parecer delante de vcs.

Cuando uno va de priesa por la calle con su correspondiente habano encendido, no hay cosa tan divertida como pedirle fuego. Cualquiera que sea su priesa, se detiene á darlo, y es un gusto verle desasosegado esperando que acabeis de encender. Si tras esto le apagais el cigarro, no hay mas que pedir.

Cuando Horacio componia sus odas, dicen que las hacia mejor bebiendo previamente un par de tragos de masico ó de falerno. Un poeta fumador no necesita beber para sentirse inspirado, pero en cambio necesita fumar. Cada verso de los suyos supone una chupada correspondiente. Quitadle el cigarro de los labios, y ni le ocurre una mala idea, ni sabe fundir una estrofa. Lo mismo me sucede á mí por lo que respeta á mis artículos; buenos ó malos al cigarro se deben, y con particularidad el de hoy.

MASCARAQUE.

### La gloria del teatro nacional antes que todo.

(Remitido.)

Esto no lo digo yo, aun cuando nada de particular tendria y seria muy puesto en razon que lo dijera; lo ha dicho á principio de año la empresa de teatros y ha sido una de las muchas cosas que se oyen decir cada dia sin que nadie haga caso del dicho hasta que se ven los hechos. No vayan á creer mis lectores que yo me oponga á que se diga ni menos á que se haga, al contrario; me alegré á su tiempo cuando se dijo y hoy siento que no se haga: el porqué no es la cuestion del momento y otro dia me ocuparé de ella; hoy solo he de hablar de una cosilla insignificante tal vez para la empresa de teatros, pero que me ha chocado sin saber por qué. Ello al fin, esta vida toda se vuelve cosas, y estas cosas suelen ser de mas bulto de lo que parece á veces. Vamos al asunto.

La empresa actual de teatros ha pasado billete de con-

vite á varios poetas dramaticos, para que puedan ocupar una luneta en todas las funciones; esto lo tengo por muy bien pensado por que es un obsequio que cuasi de derecho se les debe á los primeros ingenios; pero ha sido hecho de muy mala manera, por que estos billetes no dan al dueño otro derecho que el de ocupar una luneta cuando la hubiere desocupada, puesto que en ellos no figura ni número estan indicados. Es decir que podrá verse, un poeta favorecido hasta el extremo en la noche de hoy y desalojado mañana de luneta en luneta hasta el extremo de tenerse que poner de patas en la calle si el teatro se llena. Y esto, ademas de ser sensible por tenerse que quedar sin ver el espectáculo, es bochornoso, porque la gente que puede no conocer al poeta desalojado puede tambien creer que es uno de los varios jóvenes sin aprension que se cuelan sin billete á las lunetas. Ademas los poetas deben estudiar en el teatro, y puede ocurrir muy bien el que una pieza dramatica se prohiba ó sea silbada en tales términos en la primera representacion, que no se vuelva á dar, y si el teatro está lleno en esa noche, cádate á los poetas convidados que no pueden ver lo que el público silba ó lo que la autoridad prohibe. En fin no pueden hacer uso de este permiso sino en noches que haya poca gente, ó lo que es lo mismo, cuando probablemente la han visto y no desean volver, con lo cual viene á quedar ilusorio el convite. No me tomo la molestia de indicar el modo de evitar los inconvenientes indicados, puesto que habiendo hecho lo mismo que la empresa del año anterior estaban salvados, y el obsequio lo seria entonces realmente y hecho de una manera decorosa y decente para los poetas.

Ahora bien, los ingenios que escriben para el teatro merecen tener luneta, pero los ingenios la tienen solo en el nombre: á ellos es deudor el teatro español de gran parte de su gloria, luego la empresa se cura muy poco de la gloria del teatro nacional, y aunque yo sé muy bien que esto solo no es suficiente para decirlo, lo afirmo desde luego por que lo demostraré en otros articulejos que he de borrar sobre asuntos de teatro.

M. INFANTE.

### Correo de Paris.

*Estado de la ópera en aquella capital.*—Rossini.—Meyerbeer.—Teatro de la Renaissance.—Nuevo drama de Mr. Balzac.—Nuevo drama de Jorge Sand.—Enlace de la célebre trágica mademoiselle Rachel.—Viaje de Alfonso Royer al Oriente.—Idem de Alejandro Dumas á Italia.

No solo los que estamos en Madrid tenemos razon para quejarnos de la decadencia y triste estado de nuestros teatros; no somos nosotros los únicos que lamentamos la falta de una compañía de ópera, la ausencia de la Grisi, de Passini, de Inchindi y de tantos otros que han hecho nuestras delicias en otro tiempo: el público parisien se, ese público destinado á gozar de cuanto notable producen las ciencias y las artes, suspira por la ausencia de sus mas afamadas notabilidades artísticas, y se duele tambien de la palidez que aparece en sus teatros.

Pondrémos de manifiesto á nuestros lectores lo que acerca de esto dice la prensa francesa, cumpliendo al mismo tiempo con uno de los principales objetos de nuestro periódico que es el instruirles acerca de las novedades teatrales del extranjero.

Acaba de efectuarse una revolucion completa en el reino de la Ópera. Los dos Soberanos que se dividian el trono, MM. Monnais y Duponchel, han dado su dimision, y M. Haluy abandona el cetro de director del canto. El nuevo director, no puede prometerse fortuna feliz, á no ser que el próspero destino le conceda una nueva cantatriz para reemplazar á la Falcon, y un tenor para evitar que se resfrie tan de continuo M. Duprez; y finalmente á no ser que ponga en sus manos alguna obra maestra de Meyerbeer ó de Rossini.



En cuanto á Rossini, nada hay que esperar. El ilustre maestro se ha dejado subyugar enteramente por la naturaleza italiana y por esa débil apatía, á que se entregan con tanto gusto la riqueza, la ancianidad y la obediencia. Las brillantes facultades de su genio subsisten aun en toda su fuerza, pero ya no conserva la voluntad necesaria para poner en movimiento y en práctica los tesoros de una rica y poderosa organización. Las nobles pasiones del artista se han adormecido en su alma; el ansia de la gloria se ha calmado y la dulzura de la holganza han vencido al deseo de asombrar á sus rivales y de obtener nuevos triunfos.

Retirado en Italia, en su pueblo natal, Rossini descansa sobre las coronas que han señalado su carrera y vive filosóficamente, como un conquistador fatigado. El Dios de la música se ha convertido en un lugareño que pasa el tiempo en comer y dormir. Su ocupación favorita es la pesca de caña y se cree á la sazón mas dichoso, cuando saca colgando del anzuelo un pez, que en otro tiempo cuando daba de sus encantadoras melodías. Su fortuna asciende á cien mil libras de renta, ganadas no componiendo bellísimas óperas, sino en especulaciones mercantiles. Sus gastos ascienden á 6000 rs. al año. He aquí un hombre á quien no se puede ganar por ninguna clase de seducción, así que no hay que contar con él, á no ser que por una rara casualidad, á consecuencia de alguna indigestión, ó de una pesca desgraciada, resucite el artista sumergido por tanto tiempo en un profundo letargo.

Meyerbeer, dotado de ese genio sobrio y tenaz que nada improvisa, que busca siempre la inspiración y algunas veces en vano, que trabaja lentamente, pero que no se causa jamás y que produce siempre, ha ido á componer á Baden una nueva partition que concluirá para el próximo octubre. Tal vez no se acabe la obra fijamente para este tiempo, porque el autor de *Roberto el Diablo* ha sido con suma frecuencia interrumpido en sus trabajos, y sacado de su retiro. Jamás ha habido otro compositor que haya presenciado tantos ensayos de sus obras. Cada uno de los soberanos de Alemania le ha llamado á su capital para que presida á los ensayos de sus óperas. El célebre compositor ha recibido desde hace seis meses, cinco cruces, dos grandes cordones, once anillos y diez y ocho cajas de tabaco enriquecidas con diamantes, sin contar los obsequios y composiciones poéticas que se le han dedicado, entre las cuales no deberemos pasar en silencio la que acaba de dirigirle Mr. Julio Vau-Gaver, en un volumen de encantadoras poesías, titulado *Flores del alma*.

Todas estas distracciones pudieran ser funestas á la ópera que cuenta principalmente con las obras de Meyerbeer para sostener su voga en el próximo invierno.

En tanto, y para que sea mayor la esterilidad dramática de el estío, la academia real de música va á cerrarse por un mes, para restaurar el teatro. Pero en cambio no bien cierre la ópera su teatro el 15 de junio abrirá las puertas el de la Renaissance, teatro que se manifiesta siempre brillante, á pesar de tener que sustentar continuamente una lucha terrible contra la desgracia que parece dominar sobre él, contra las infinitas cargas que le agobian y las pasiones y rivalidades que intentan ahogarle.

Pero ya que hemos descendido del terreno de la ópera al del drama, será oportuno enterar á nuestros lectores de las novedades de este género.

El autor de *Vautrin*, ha concluido un drama titulado *Mercadet*, escrito en prosa y que consta de tres actos, con prólogo y epílogo.

El objeto del autor en este drama es demostrarnos que la incertidumbre es uno de los mayores males, y la resolución una de las virtudes mas bellas.

Se habla de un matrimonio entre una célebre trágica y un escritor joven, rico y ventajosamente conocido en la prensa. Este matrimonio se había anunciado oficialmente á las dos familias; los amigos habían sido convocados é iba á firmarse el contrato, cuando oficiosos consejeros llegaron á turbar en sus propósitos á Mademoiselle Rachel, advirtiéndole que su futuro esposo era escritor de

la oposición, y que si verificaba este enlace tal vez se suprimía su parte en la subvención del teatro francés y se le cerrarían los nobles salones de san German. No obstante estas consideraciones, la joven trágica no ha desistido de sus proyectos.

—El autor de *Cossina* que aun no se cree derrotado con el mal éxito de este drama, está componiendo otro. El autor dice haber hallado en *Cossina* una nueva vía dramática, y ha dicho que durante la representación de su drama, se hallaba retirado en su palco riéndose mas que el público de las señales de desaprobación que este le daba.

—La llegada de la hermosa estación ha puesto en movimiento á varios escritores. Alfonso Royer, el elegante é ingenioso novelista que sabe pintar con tan brillantes colores las costumbres de oriente, ha partido para Constantinopla, donde recogerá deliciosas inspiraciones, bellos cuadros de costumbres copiados al natural y particularmente una historia de jansianos en que trabaja hace mucho tiempo. M. Alejandro Dumas ha marchado á Florencia, á escribir un drama, una comedia y otras nuevas impresiones de viajes y una novela con el título del *duque de Richelieu*.

## ANÉCDOTAS.

Encontróse un tuerto con un jorobado cierta madrugada, y le dijo: compadre, parece que habeis cargado hoy muy temprano. Así es, respondió el jorobado, porque á lo que veo, aun no habeis vos abierto mas que una ventana.

Mirándose una vieja al espejo, y viéndose llena de canas, la cara arrugada y amarilla, y los ojos hundidos y tristes, exclamó: no son hoy los espejos lo que antes, que yo me acuerdo bien que en mis tiempos hacían un rostro que era gusto el verle.

Quejándose unos pajes á su amo, que era bastante miserable, de que su mayordomo no les daba para cenar sino rábanos y queso, mandó llamar al mayordomo, y le dijo muy enojado: ¿es cierto lo que dicen mis pajes? El mayordomo, temblando de pies á cabeza, le contestó que así era la verdad. Pues yo os mando, contestó su señor, que desde hoy en adelante les deis una noche queso, y otra rábanos.

Un médico mandó llamar á un albeitar para que le curase una mula que tenía enferma, y á la segunda visita que le hizo, le puso en la mano seis reales. El albeitar se los volvió diciendo: señor, no tenemos costumbre de llevar dinero á los de la facultad.

Un hombre muy rico envió á llamar al médico á consecuencia de una leve indisposición que había tenido la noche anterior. Venido el médico, le tomó el pulso y le hizo enseñar la lengua. Hallándole enteramente bueno, le preguntó: ¿Come vd. bien? y respondiendo que sí, volvió á preguntarle: ¿Duerme vd. bien? Contestando el enfermo que sí, dijo el doctor: pues yo daré á vd. con que se le quite todo eso.

## DIVERSIONES PÚBLICAS

**TEATRO DEL PRINCEPE.** A las ocho y media de la noche: Se ejecutará una divertida y variada función en la forma siguiente. 1.º La comedia en un acto que tanto agrada al público, titulada *Un paseo d Bedlam*. 2.º Intermedio de baile. 3.º La divertida pieza en un acto, titulada *Los rechazos*. 4.º baile nacional. 5.º La graciosa pieza, también en un acto, titulada *Las citas*, en la que hará su papel respectivo don Antonio de Guzman.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.